

Historias de realidad, o no.

Henoc Helsinki Acab



Capítulo 1

SALUDOS PÍCAROS

Durante muchos años, y eso traducido en el lenguaje coloquial del tiempo, “en muchas ocasiones”. Un hombre de apariencia fornida, de carácter tan acentuado como el fogoso parecer de ser muy sabio y formado en materias imprescindibles para aplicar la lógica en el espacio-tiempo de la realidad común, cruzaba el bosque en dirección a su morada. Poco o nada se sabía de él, ni de la ubicación exacta en la que residía junto a su familia, y eso, si se diera el caso de que tuviera cónyuge o descendencia, alguna. Durante uno de esos trayectos, cada vez más afamados y observados de cerca por la multitud en su mayoría juvenil, el hombre se encontró de bruces con uno de esos grupúsculos de jóvenes curiosos a los que no dudó en ningún momento en saludar. Les mostró una gran sonrisa, por momentos cariñosa y por momentos burlesca. Eso sí, en todo momento consintió ese gesto de confraternización que los jóvenes percibían de él, y que a su vez le devolvían sin ánimo de lucro. Uno de esos días, el hombre misterioso salió a hacer su recorrido habitual, no se desvió ni un ápice, ni mostró gesto poco habitual en él. Solo extrañó a la juventud la efusividad de su saludo, sin erradicar de ese momento las risas y ni mensajes de cariño que enviaba inconscientemente. Tras este encuentro, la juventud nunca volvió a ser la misma; ni ese día, ni en mil noches más. La idílica sonrisa de ese pobre diablo provocó que los chicos nunca volvieran a conciliar el sueño con relativa paz y tranquilidad. Ese alma en pena no era nadie y lo era todo, a su vez. Era el mismísimo diablo, borracho de sabiduría y descontada picardía.

Capítulo 2

SOL NEGRO

Seis rayos de sol golpean con tenacidad el negro azabache de su capucha mientras recorre #Torrelavega, una ciudad plagada de contradicciones. Es un querer y no poder, una agresión fatal contra la frustración que se oculta tras su vestidura tétrica entre los callejones de esta histórica ciudad obrera. Vaga entre ratios de oscuridad elevados y gélidas madrugadas. Pero ella resiste, siempre resiste. Cuando quiso reaccionar, ese maldito saco de huesos polvorientos, ya era el proemio de la próxima fotografía de su rostro.

#microrrelato

